

Centro de Estudios de Narratología



La
Función **Narrativa**
y sus
Nuevas Dimensiones

El universo semántico andino en textos de la narrativa salteña: un cotejo entre novelas de Francisco Zamora y de Ciro Alegría

Elisa Moyano
Universidad Nacional de Salta

Al releer, desde la óptica del comparatismo semiótico, textos narrativos producidos en Salta por salteños nativos o adoptivos, y textos del área andina, con la hipótesis de encontrar universos semánticos semejantes, se hicieron evidentes numerosos puntos de contacto entre los de Francisco Zamora y los de Ciro Alegría. Si bien muchos de los cuentos de ambos escritores están también atravesados por la axiología andina, hemos preferido tomar novelas ya que éstas, *La heredad de los difuntos* (1977), que ganara el "Premio Homero Robles" en 1977, y *El mundo es ancho y ajeno* (1983), se encuentran en un punto equidistante entre los dos modelos de la narrativa regionalista: regionalismo/superregionalismo (Cándido), indigenismo /neo-indigenismo (Cornejo Polar).

Aún cuando es posible situar las novelas mencionadas en una equidistancia con relación a otros textos producidos dentro de su mismo sistema literario (Dávalos, Alegría, Aparicio y Arguedas) que fueran cotejados en un trabajo anterior (Moyano), presentan disparidades notables en diversos aspectos. Uno de ellos es el manejo de la lengua ya que se oponen la gravedad, en el caso de *El mundo es ancho y ajeno*, frente a la intención irónica y la paródica en el de *La heredad de los difuntos*, diferencia que haría difícil encontrar coincidencias en una primera lectura. No podemos afirmar—sin embargo—que esta última sea una parodia de los textos indigenistas, ya que el matiz paródico se acentúa sólo en los momentos en que el narrador focaliza las lides políticas o la actuación de los personeros de las clases dominantes (comisarios, jueces).

Otro aspecto es la cuestión del tiempo. Aunque las historias de los comuneros que se alejan de la comunidad se entretajan en la trama principal de la novela de Alegría, su andadura lineal (a la posesión de la tierra se sucede el despojo), contrasta con la fractura temporal de la novela de Zamora. Esta no sólo comienza "in media res", cuando la compañía minera ya ha carcomido las tierras, sino que tres tiempos se mezclan en la discursivización: la juventud, la madurez y la vejez del protagonista. A su vez, en las quinientas veintiséis páginas de la primera, cargadas de las continuas bifurcaciones de la fábula y de largos segmentos descriptivos, se genera una morosidad que contrasta con la permanente aceleración de la historia construida en las ciento

cincuenta y ocho páginas de segunda. Esta discrepancia en el manejo del tiempo hace posible que una narre varias vidas, mientras que la otra, sólo una.

Profundizar en la comparación de la lengua de los narradores de ambos textos puede servirnos para marcar la divergencia entre las ideas estéticas que los sostienen. Hasta aquí hemos afirmado que cierta gravedad es característica de la lengua del texto de *Alegría*; también dijimos que hay un intento de abarcar muchas vidas, no sólo en las varias generaciones que se suceden en la novela, sino también en las varias formas de vida que experimentan los comuneros que prueban suerte en los temples, en las haciendas, en las caucherías, y en los puertos. Todas tienen algo en común, pero a través de ellas la novela termina siendo un dilatado friso de la vida peruana de principios de siglo. El regionalismo de *Alegría* adhiere todavía a la estética realista en su intento de abarcar la totalidad. Supera únicamente a otros textos regionalistas e indigenistas en que la naturaleza no es vista como una fuerza indomitable que destruye a las razas débiles (Arguedas) y en que supera los planteos puramente sociales (Icaza) para exponer importantes aspectos de la cultura del indio. Están presentes la fiesta, el canto de huaynos, el coqueo, la creencia en los augurios, entre otros aspectos de la cultura andina. Muy distinta es la estética que atraviesa la novela de *Zamora*. Están también presentes en ella el carnaval, el canto de coplas, la salamanca; pero el matiz irónico que recorre los episodios en que se focaliza la actuación de la clase dirigente, estratégicamente marcado por la hipérbole, sumado a un ambiente fantasmal y casi onírico que se construye en el segmento "vejez", que nos recuerda en cierta forma los ámbitos de la narrativa de Rulfo, nos permiten adscribir el texto al superregionalismo.

Sin embargo, las desemejanzas expuestas no desbaratan la posibilidad de conjuntarlas. Los puntos de contacto son tan numerosos que los hemos organizado partiendo de la *discursivización* para llegar después a los *niveles superficial y profundo*.

La temporalización. Si bien la novela peruana está como la argentina ambientada en los primeros años de este siglo—ya que en ambas están presentes las luchas propias de los orígenes del sindicalismo—, las precisiones temporales de la primera, "1910" (450), "1915" (448), "1919" (489), "1925" (490), discrepan con la indeterminación de la segunda: sólo se afirma que "usaron doce morteros hechos con caños de albañal, bajo la dirección artística de un gringo que llegó a sargento en la guerra del catorce" (110), pero no se aclara si el ex sargento era viejo o joven cuando realizó tal proeza. Lo que sí es importante a nivel temporal es la oposición actuante en ambas novelas entre un antes marcado por la bienaventuranza y un ahora signado por el daño que la explotación ha realizado a los hombres y a las tierras.

La espacialización. Ambos textos construyen espacios bien diferenciados: en el campo, la selva donde se extrae el caucho y se talan árboles, los valles donde se siembra coca o caña de azúcar, las punas de escasa vegetación, sitios todos en los que ya el

contratista, ya el hacendado, ya el dueño de las minas no sólo explotan la tierra sino que también se produce una siniestra explotación del hombre por el hombre. Combinando el eje temporal con el espacial en lo que hace al campo, podríamos decir que si en una de las novelas, el segmento inicial está dado por la vivencia de la comunidad en una tierra fértil, y en los segmentos siguientes se produce la vivencia en la puna; en la otra, la tierra buena es anterior al comienzo de la historia, ésta transcurre en una tierra árida y agotada, aunque pequeñas parcelas hayan podido salvarse de la devastación producida por la compañía minera extranjera.

Por otro lado están los pueblos y las ciudades capitales de provincia, escenarios de los vaivenes de la política entre familias rivales (los Córdova-los Amenábar) o entre partidos políticos (los cívicos-los conservadores), luchas que jamás constituyen una solución para los sufrimientos de los pueblos.

La actorialización. Gabriel Arcángel Caiguara, héroe de la novela de Francisco Zamora, tiene numerosas afinidades con los protagonistas del texto de *Ciro Alegría*.

Denominado en el segmento que llamamos "juventud" simplemente Gabrielo, se parece a los integrantes de la comunidad de Rumi que después de haber sido despojados de sus tierras por el hacendado Amenábar ruedan por los temples (lugares donde se produce la coca), por las caucherías, por las minas y por las haciendas ajenas como colonos, ya que, empleado como hachero, sufre idéntica explotación: los vales que le proporcionan por su trabajo sólo alcanzan para sobrevivir entregándolos en la proveeduría del empleador, sin la esperanza cierta del regreso a la tierra natal. Sólo Gabrielo y Benito Castro regresan, siendo equiparables los periplos realizados: al alejamiento de la comunidad, se suceden penurias sin límite. En el retorno, desconocen la aldea nativa que fue desocupada o deteriorada por los poderosos, pero son reconocidos por su gente gracias a los saberes alcanzados y se convierten en guías de sus respectivas comunidades (Benito llega a ser alcalde de la comunidad). Su lucha, que llega en ambos casos a ser armada, está signada por el fracaso provocado por la desmedida codicia de los gamonales.

En el segmento "madurez", en el que es perseguido y padece prisión, logra sin embargo tener una duradera relación de pareja con Eleuteria, quien es asediada y violada en su ausencia por el comisario. Como el acoso continúa a pesar de su regreso, mata al "calchudo" y retorna a la cárcel. En este segmento el héroe puede ser equiparado a varios de los personajes de *El mundo es ancho y ajeno*. Por la persecución y por el encierro en los calabozos de un presidio podemos equipararlo al Fiero Vázquez, aunque se aleja de él porque su figura no se construye en el filo entre el héroe y el bandido, como la del Fiero, sino que tanto sus competencias como su *performance* lo colocan en la categoría del héroe. También padece cárcel Rosendo Maqui, el alcalde que regía los destinos de la comunidad de Rumi al comienzo de la

novela. A él se acerca por la ilegalidad de ambos encierros: en los dos casos, son las luchas contra los poderosos por la justicia las que los conducen a la reclusión. Numerosas mujeres solteras son violadas en Rumi por soldados azules y colorados que pasan por la comunidad, pero es el atropello cometido contra la mujer del comunero que se dirige a los temples la que más se parece a la de Eleuteria: ambas son mujeres casadas, se las maltrata aprovechando la ausencia de sus maridos y ninguna de las dos puede hablar de ello.

Don Gabriel Arcángel Caiguara, nombre que lleva el protagonista, en el segmento "vejez", es equivalente al Rosendo Maqui del fin de la novela de Alegría. Ambos se han vaciado de las fuerzas de su juventud: descreen de la lucha, y han perdido a sus esposas, las cuales los llaman desde los sepulcros. La muerte de Rosendo Maqui no es el fin de su comunidad: otros comuneros la dirigen hasta la llegada de Castro, que muere después de un combate ante los absortos ojos de su mujer y de su hijo. Gabriel Caiguara, al final del periplo y ante su propio suicidio fallido, sale y cierra la puerta de su rancho, con lo que ambas novelas dejan abierta la posibilidad de nuevas batallas por la justicia, a pesar del desaliento de sus protagonistas. "Nadie se acobarde pensando en la derrota porque es peor ser esclavo sin pelear" (518) había dicho Castro a su comunidad antes de morir.

Los gamonales ante los que se levantan estas figuras heroicas, los antagonistas, tienen caracteres casi idénticos. Están los hacendados, dueños de las tierras, hombres de poder omnímodo, y tras ellos los comisarios, los gendarmes, los administradores, los políticos, los jueces y los sacerdotes, quienes están a su absoluto servicio sin condolerse del explotado, del pobre, del indio, salvo excepciones como el abogado del texto de Alegría y el gendarme del de Zamora.

Un capítulo aparte lo conforman los caporales, pobres vendidos al poder del rico, y los comerciantes, sobornados por ellos. A estos últimos, en las dos novelas, alcanza la represalia del débil. En efecto, tanto el Mágico (vendedor ambulante), como el alcalde de Muncha y fabricante de licores, que habían atestiguado en contra de la comunidad, y como Leoncio Yurquina, que había atesorado cierta fortuna atendiendo la proveduría de la Northwest y su propio local cuando la compañía abandona el lugar, sufren algún tipo de venganza. Los dos primeros son atacados por algún integrante de la banda del Fiero Vázquez y el último enloquece y finalmente se extingue en la espera de una explosión que supuestamente debía provocar Don Gabriel Arcángel, quien había comprado en su tienda una enorme carga de dinamita. Aclaremos que el viejo Caiguara lo había hecho más para librarse de las constantes burlas de Yurquina, que para volar las instalaciones de la Northwest cuya hegemonía en el lugar ya se había perdido.

Por último, destacamos la presencia de la mujer de gran importancia en las comunidades agrarias. Ella, en su equivalencia a la tierra generatriz y como ella, es amada por las comunidades y violada por los gamonales. En ambos textos, cumple también la función de curandera.

Superados estos apartados que constituyen una apretada síntesis de la discursivización de los textos, vamos a describir el *nivel superficial*. Diremos que en él encontramos lo que podemos llamar universo sociolectal que es el hacer semiótico en sus relaciones con la estratificación social. Se caracteriza por el modo particular de utilizar las categorías *naturaleza/cultura* (universo semántico colectivo) y *vida/muerte* (universo semántico individual, perteneciente como el anterior al *nivel profundo*) que tienen ciertos grupos en el interior de cada cultura.

Si hemos trazado grandes oposiciones a nivel del discurso, como antes/ahora (en lo temporal), campo/ciudad y tierra buena/ tierra mala (en lo espacial), campesino pobre/ciudadano rico; indio/blanco (en lo actorial), ¿cuál puede ser el empleo que los integrantes de los dos polos de esta última dicotomía, que grupalmente constituirían los sociolectos del campo y de la ciudad, hacen de las categorías mencionadas?

Relevemos los usos sociolectales (las valoraciones) de la categoría perteneciente al universo semántico colectivo: *Naturaleza/Cultura*. El campesino pobre, el indio, valora el campo y la tierra buena (naturaleza); está incorporado armoniosamente a ella, aunque se sabe diferente por la posesión de una cultura; se duele de vivir en tierras malas o arruinadas por los forasteros. El ciudadano rico, el blanco, fusiona al aborigen con el mundo natural que lo rodea. No lo valora, pues no considera que posea una cultura, ni tiene importancia alguna para él la tierra en que habita.

Esto nos conduce a realizar la misma operación con la categoría perteneciente al universo semántico individual: *Vida/Muerte*. El indio valora la propia vida, tanto como las de las plantas y animales que lo rodean. El forastero no valora más que su propia vida, llegando a serle indiferente la muerte de las especies vegetales y animales, entre las que incluye al hombre de campo, al indio.

A través de este análisis, hemos descripto las axiologías incorporadas en las posiciones sociolectales antagónicas, presentes en las novelas. En lo que hace a los narradores, diremos que evalúan positivamente al indio, como los textos de Dávalos, Alegría, Aparicio y Arguedas, nombrados al comienzo de este trabajo. Se presentan inclusive con un singular compromiso a favor de la causa del indio. Relevamos a continuación las focalizaciones de ambas novelas servirá para terminar de situarlas en el contexto de los sistemas literarios y culturales a los que pertenecen.

Si bien en ambos textos el narrador está en tercera persona y es capaz de anticipar sucesos y de adentrarse en la interioridad de los personajes (es omnisciente) y en eso

se acercan a "El viento blanco" y a "La ofrenda de piedra", en la novela de Alegría hay una visión abarcadora, una mostración permanente del dominio de la totalidad del mundo novelesco; en la de Zamora, en cambio, el narrador va acompañando al protagonista en su crecimiento y parece ver el mundo desde su punto de vista y desde sus percepciones: "Tuvo de golpe la extraña sensación de que la gente de esa tierra se estaba muriendo sin darse cuenta, volviéndose cenizas, acabándose en ese canto que parecía salir de la tristeza sin orilla de los páramos" (44). De este modo, la novela de Francisco Zamora avanza hacia las novelas del neoindigenismo.

A través de todo este análisis, creemos haber demostrado que el comparatismo semiótico hizo posible marcar las convergencias entre las novelas que cotejábamos, como en su momento había operado en el análisis de otros textos, generando así la posibilidad de percibirlos en su pertenencia a una macrorregión cultural cuyas axiologías se encuentran vigentes y actuantes más allá de las fronteras nacionales. En ese contexto, *La heredad de los difuntos*, aunque se inclina en los diversos niveles analizados a lo latinoamericano y a lo andino y en esto difiere de los textos de Dávalos y de Aparicio que tenían alguna huella de lo rioplatense, ocupa sin embargo un espacio valioso e importante: el lugar del mediador entre la narrativa salteña regionalista y la superregionalista.

Referencias bibliográficas

- Alegría, Ciro. "La ofrenda de piedra". *La ofrenda de piedra*. Buenos Aires: Losada, 1978.
- . *El mundo es ancho y ajeno*. Madrid: Alianza, 1983.
- Aparicio, Carlos Hugo. *Trenes del sur*. Buenos Aires: Legasa, 1988.
- Arguedas, Alcides. *Raza de bronce*. Buenos Aires: Losada, 1983.
- Arguedas, José María. *Los ríos profundos*. Buenos Aires: Losada, 1974.
- Cândido, António. "Literatura y subdesarrollo". *América Latina en su Literatura*. México: Siglo XXI, 1974.
- Cornejo Polar, Antonio. "El indigenismo andino". *América Latina: Palabra, literatura e cultura, Memorial*, Campinas: Unicamp, 1994, Vol. II.
- Greimas, A. J. y J. Courtés *Semiótica I. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos, 1990.
- . *Semiótica II. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos, 1991.
- Icaza, Jorge. *Huasipungo*. Buenos Aires: Losada, 1983.

Dávalos, Juan Carlos. "El viento blanco". *Cuentos y relatos del Norte Argentino*. Buenos Aires: Austral, 1977.

Moyano, Elisa. "La elección de lo andino frente a la hegemonía porteña en dos textos del noroeste argentino: "El viento blanco" y *Trenes del sur*. Trabajo presentado en Quito en las JALLA 97 (1997).

Zamora, Francisco. *La heredad de los difuntos*. Buenos Aires: Orión, 1977.